

# Cultural Daily

Independent Voices, New Perspectives

## Encuéntrame en Unión, donde Esperanza se encuentra Poderes—el Grandioso está cerca, pero hacia el sur

Dennis sinneD · Wednesday, February 14th, 2018

*“El teléfono perdió sus terrores, pero a fines de octubre, Carlos Argentino me habló. Estaba agitado; no identifiqué su voz, al principio. Con tristeza y con ira balbuceó que esos ya ilimitados Zunino y Zungri, so pretexto de ampliar su desafortada confitería, iban a demoler su casa.”*

—Borges, *El Aleph*

*“En una vena menos criminal, probablemente hayan sido los responsables de derribar religiosamente los carteles del vecindario de cosas que no les importaban. En particular, ellos, o alguien, tenían una venganza contra los esfuerzos del grupo de teatro con el que me habían asociado, y secretamente aprobé esta campaña contra la monotonía, que también incluía abucheos de mal desempeño y roncar ruidosamente o caminar durante tediosas lecturas de poesía. Alguien tenía que hacerlo. De lo contrario, obtienes lo que tenemos ahora: un aura de cortesía tan paralizante que no hace falta bolas para bogartear un micrófono y perder el tiempo de otras personas. Ya es bastante malo el perenne muñeco de piel gruesa que no conoce la vergüenza y no podía entender si provenía de un lanzallamas, pero sin la amenaza de la humillación se obtiene también el protegido y el valioso.”*

—David Brody, *De Biofreak a Organasm: una cuenta de testigo presencial*

\*

Para Real, y no en vano



Me senté en el L Cafe (ahora Bagelsmith) en Bedford Avenue, entre North 7<sup>th</sup> Street y North 6th Street en Northside Williamsburg, Brooklyn. Llegaba la primavera, pero el clima apenas cambiaba desde el invierno. Suroeste, pasando Grand Street, entre el East River y Brooklyn-Queens Expressway, la Gente se aventuró afuera, se visitó y murmuró, no sobre la ‘escena de arte’ que nos impregna. Los “artistas blancos” eran chismes cotidianos durante mucho tiempo, bien conocidos al oeste de Havemeyer Street al norte del BQE y más al oeste de Marcy Avenue a Division Avenue al sur del BQE. Estos chispas contra una sombra invasora salieron de espacios y fronteras compartidos entre artistas puertorriqueños, dominicanos y blancos a lo largo de Grand Street y Roebling Street en Los Sures, a lo largo de Bedford Avenue, Berry Street y Kent Avenue entre

North 1st Street y North 10th Street en el Northside, con contactos más limitados en Driggs Street, cerca de McCarren Park o en la Avenida Franklin, Calyer Street y el Manufacturing Design Center en Greenpoint.

Durante el invierno anterior, le pregunté a Carlos Juan Rosello, “¿Qué es ‘gentrificación’?” Escuché la palabra en conversaciones recientes donde vivíamos en 161 Roebling Street entre Grand Street y Hope Street. Sabía que tenía algo que ver con la “transformación” y el “terror” por la forma en que provocaba algunas reuniones y ensombrecía a los demás. Tenía poco más de veinte años y estaba sin hogar, me metí y dormí en el piso del People’s Firehouse en Berry Street, entre North 7th Street y North 8th Street, cuando Rosello me invitó a la habitación en el dúplex con Greg Wadsworth y Mitchell Valiant, que en su vez recibió una puerta giratoria de muchos otros artistas, en su mayoría antiguos alumnos que se reúnan de escuelas privadas como Rhode Island School of Design. Vinieron por la “escena” de Williamsburg: bohemios que se concentran cerca del East River y vivían en las fábricas, de todos los lugares, con consternación por parte de muchos residentes que temían por la salud y el bienestar de estos locos.



Rosello tocó la guitarra para el grupo puertorriqueño de punk rock Los Sures Fuzzface f / k / a Dogs of War, y abrió la segunda Revolución de Octubre en 1992 después, el año anterior, fuimos a la primera Revolución de Octubre y nos quejamos de la falta de talento local. Un festival de arte, hardcore punk y música alternativa irónicamente llamado después de los eventos de 1917 en Petrograd, la Revolución de Octubre transpirada por East River de Williamsburg donde ahora se encuentra Bushwick Inlet Park (al noreste de su campo de fútbol) organizado por Mike Rose con otros de la galería ABC No Rio en 156 Rivington Street sobre Williamsburg Bridge y al otro lado del East River en Loisaida “Lower East Side” Manhattan, incluyendo a Neil Robinson, cofundador de Squat o Rot, que residía y hacía negocios para Tribal War Records fuera del almacén en India Street entre Manhattan Avenue y McGuinness Boulevard en Greenpoint. Dominicano ‘caos punk’ Ralphy Boy con la trenzas rastafari de Bedford Avenue coordinado en el lado este del Río en Los Sures Williamsburg. Al igual que los organizadores de eventos anteriores en Williamsburg, Ralphy Boy probablemente encontró alojamiento en el vecindario de los Sures y el Northside, o estacionamiento durante la noche, para muchos de los artistas y organizadores de la Revolución de Octubre, y es un paso significativo en la historia cultural y migratoria del vecindario, mucho más que cualquier cosa lograda por la educación cívica o el comercio en ese momento y durante mucho tiempo después, no hasta la rezoñificación de 2005 bajo el alcalde Mike Bloomberg habría una transformación tan significativa en la gentrificación.



La nebulosa de la Revolución de Octubre fue más importante para la historia cultural del vecindario que Community Board 1, las diversas organizaciones comunitarias sin fines de lucro ‘activistas’ de Northside que permanecen operando hoy en día pero fueron establecidas en esta época, propietarios de Brooklyn Brewery, representantes del área de los Distritos 33<sup>rd</sup> y 34<sup>th</sup> del City Council o los Distritos 50<sup>th</sup>, 53<sup>rd</sup> y 54<sup>th</sup> de State Assembly, incluso los alcaldes Dinkins y Giuliani y muchas otras partes misiones que se arrastran desde el People’s Firehouse y ahora liberaron el Motor 212 en Wythe Avenue en Northside Williamsburg a quienes usualmente se les asigna influencia en la década de 1990 de la gentrificación de Williamsburg. Las razones detrás de

estas ilusorias contemporáneas y en gran medida asignaciones influencia de egomaniacas, “crédito” o “poder”, pero verdaderamente *vanidad*, se debe a que los últimos grupos comprenden lo que es “profesional” – fragmentando simulacros pegados en experiencias y eventos reales porque solo entonces esas experiencias y eventos son domesticados, hechos presentable y, por lo tanto, perceptibles para los agentes de la gentrificación, incluidos los hipsters que son tanto o tiene más agencia. Cualquiera que sea el grado de agencia, “profesional” o “hip”, todos son *ialdabaoth* - no saben nada sobre lo que engendró la gentrificación del vecindario, pero andamó una profunda falsa conciencia, una economía completa, mejor dicho, una cosmovisión coherente, de esta imaginación profesional- ahistórica las suposiciones, no basadas en hechos, no tanto sobre cómo es el vecindario sino cómo solía serlo, han quedado de manifiesto en la publicidad entre Real Estate y los representantes políticos de la comunidad y las organizaciones sin fines de lucro, en conjunto, hablando sobre el verdaderos predecesores de las noticias falsas de hoy. La Revolución de Octubre y sus organizadores no fueron nada de este tipo: eran extraños o, en el lenguaje mejor comprendido para el espíritu del campus universitario, “otros”, o, al menos, eran liminales, en algún lugar entre “local” y “visitante,” eran bastante indecoroso, a veces se llamaban a sí mismos ‘punk rockers’ y menos como ‘artistas’, a diferencia de anteriores eventos frente al mar y almacén cuando el Reverso era Cierto, y es este salvajismo y romanticismo canalizado desde los lugareños desmembrado y olvidado por partidos cívicos, políticos y profesionales como los que acabo de mencionar que fueron capturados por la economía taberna emergente de Williamsburg en el Northside después de las etapas embrionarias de la gentrificación en el Southside.



North 10th Street y Kent Avenue estaban ‘por el carajo’, lo que pensamos que era el salvaje y el desierto de Williamsburg— un parte de un complejo de edificios de almacén misterioso en diferentes etapas de ocupación y demolición delimitadas de norte a sur por North 3<sup>rd</sup> Street a North 12<sup>th</sup> Street y de este a oeste por Kent Avenue y las orillas de East River, patrulladas por múltiples paquetes de perros callejeros y humanos, residido por las figuras más enigmáticas, conocido por los grafiteros de barrio como los ‘Kent Avenue Piece Factories’ -magnífico graffiti y arte callejero pintado y experimentado allí en piezas emocionantes y atemorizantes, maravillosas y terribles-*urbanum tremendum et fascinans*. El Northside es solo una de las tres salas en Williamsburg y esta franja particular de solo diez bloques de ciudades dentro de una sola sala, zonificado M3-1 por la ciudad de Nueva York para la fabricación pesada desde 1961, rezonificado en 2005 para la construcción de torres de condominios de lujo, ha llegado a definir toda la geografía de Williamsburg, tener el efecto adicional de homogeneizar las descripciones del vecindario no solo a un período particular sino *a través de la historia*. Se ha hecho parecer que todo Williamsburg ha sido M3-1 todo este tiempo, una grilla de almacenes abandonados con ventanas rotas e intercalados con campos de hierba y colinas esperando reclamos de artistas blancos— más suposiciones ahistóricas hechas por capitalistas buitre en el vecindario que se representan a sí mismos como hipsters. La mayor parte de Williamsburg es, de hecho, zona R-6 para residencia, sin duda en los Sures y en East Williamsburg, la primera y la tercera sala de Williamsburg, respectivamente, así como dividida en zonas a lo largo de múltiples franjas estrechas para uso mixto y commercial—creación de corredores comerciales como Grand Street y Graham Avenue. En el momento de la Revolución de Octubre, muchas de las ubicaciones destruidas en estas zonas a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 fueron en gran medida recuperadas y rehabilitadas por esfuerzos locales a través de la compleja red de organizaciones comunitarias de servicios sociales y sin fines de lucro, abreviadas en “AQUÍ/ALLÍ EN WILLIAMSBURG” (*Cultural Weekly*, Diciembre 2017). La principal referencia cultural de los artistas blancos en la descripción

de la geografía de Williamsburg en este momento ha sido para *Stalker* (1979) de Andrei Tarkovsky, producido simultáneamente a *The Warriors*— la principal referencia cultural de los Puertorriqueños al hacer lo mismo con Los Sures y East Williamsburg. La configuración radicalmente diferente para ambas películas sugiere además cómo la zonificación anterior del vecindario, que se remonta a 1961, configuró la percepción y perspectivas en tensión hasta el presente, pero exactamente donde grupos específicos traficados respectivamente en la década de 1990 de la gentrificación de Williamsburg.



La Revolución de Octubre trajo artistas de todo el mundo, conducir sobre el Williamsburg Bridge desde el bajo Manhattan, saliendo y girando a la derecha en Broadway, o Long Island Expressway desde los aeropuertos LaGuardia o JFK a través de Greenpoint, hacia Kent Avenue— otras rutas bien transitadas por los lugareños y comprendidas por los artistas blancos que vivían antes en el vecindario eran básicamente desconocidas para las oleadas de personas que siguieron a la Revolución de Octubre, caminando por las calles de Northside, mirando a las puertas y a través de las ventanas— anhelo, con un FOMO temprano, sin saber exactamente lo que estaban ‘perdiendo’ y provocando así a los lugareños. Aún faltaba un tiempo para que los visitantes que buscaban esta ‘escena artística’ supieran o incluso pensarán abordar el tren L en la estación de Bedford Avenue— mucho menos utilizar la estación de Lorimer Street o los que siguieron en Brooklyn, y olvidarse de la JMZ elevada sobre Marcy Avenue y Broadway en los Sures. Navegar por el vecindario fue un gran misterio para los visitantes y no mucho menos para los lugareños— el Internet recién estaba surgiendo como una fuerza comercial y la gente usaba mapas guardados en sus automóviles para ubicar la Revolución de Octubre. No sería hasta finales de la década de 2000 más o menos que las olas que siguieron caminarían con confianza hacia el sur más allá de Bedford Avenue y Grand Street.



Joe Matunis, excelente de los muralistas norteamericanos y figura crucial en el reciente establecimiento de la famosa escuela El Puente en 211 South 4th Street en la esquina de Roebling Street, manejó Fuzzface y ayudé a transportar el equipo a través del camión trasero abierto del almacén más cercano al East River en North 10<sup>th</sup> Street. El río estaba a metros de distancia, violento en una noche helada— las ondas heladas que golpean contra la orilla de hormigón no se ahogarían hasta más adelante, cuando Fuzzface encendió su equipo. Yo había estado en lugares de actuación establecidos, donde ingresaba a través de las puertas después de que los gorilas recogieran la entrada, para entrar en edificios intactos con calefacción, agua y electricidad. Esta fábrica de piezas carecía de electricidad, mierda, carecía de un interior. En su mayoría fue demolido hasta su superestructura, sus vigas y vigas transversales expuestas, enormes agujeros bostezaron de piso a techo, y el suelo estaba salpicado de sumideros. Pero te digo desde el Corazón que nada colgaba en ninguna galería o presbiterio en comparación con la teofanía que brillaba en cada superficie—*anhelos pintados en Krylon, no Sharpie*. La madera se recogió del complejo o se sacó directamente de las estructuras, se dejó caer en recipientes por todos lados, se prendió fuego y se proporcionó calor. Los generadores de gasolina alimentaban el equipamiento de los músicos. El Departamento de Bomberos apareció en el medio de todo, y cerró el festival—guiño, guiño, por supuesto. Podrían haber sido del People’s Firehouse, Motor 212, una cuadra más al sureste en Wythe Avenue entre North 8th y North 9th Street, Motor 216 contiguo al Recinto 90 de Nueva York en Union Avenue y Broadway, Motor 229 en Richardson Street entre Lorimer Street y Leonard Street, o Motor 238 en Greenpoint Avenue y McGuinness Boulevard. Es difícil de recordar

dado que el Motor 212 estaba bajo constante amenaza por la ciudad de los servicios en declive hasta que finalmente se desmanteló definitivamente en 2003, y estas ‘jurisdicciones’ se superpusieron y fueron indiscretas. Confieso que no presté suficiente atención. Alguien que vivía cerca llamó al 911, alarmado por la extrañeza y los extraños de la reunión. Los bomberos estaban asombrados y miraban abiertamente con los ojos brillando ante los acontecimientos que se desarrollaban, en la reunión, en el espectáculo, y confesaban que no querían poner fin a nada. Después de emitir su advertencia y alejarse, lentamente, frenando repetidamente para que los hombres pudieran volverse y mirar una y otra vez el encuentro que estaban dejando atrás, el alboroto se reanudó. Bebimos hasta Oblivion, nos desmayamos entre escombros, nos despertamos mirando el Arte, murales, “*throw ups*“, en los parches del techo, comprendiendo que también estábamos en el Arte, poemas, contraseñas y firmas pintadas, arañadas y quemadas en el suelo, y rosa bailando, bebió más, siguió viendo las transfiguraciones por todas partes, hacia afuera de las multitudes, hacia adentro nuestros corazones, con fiestas desconocidas pero inolvidables. Hombres vestidos como mujeres. Mujeres vestidas como restos cósmicos. La gente usaba ropa de segunda mano y llevaba bolsas de la tienda de segunda mano de Domsey’s Thrift Warehouse, en Kent Avenue, a unos metros del Wallabout Channel de East River, de todos los lugares. Todos estaban tatuados, pero semi amigables, y siempre *pensativos*— dramático, incluso en la forma en que imploraban su perdón pasando y apretando a través de. Nos deseamos mucho, besamos, follamos y programamos folladas delante de nuestros novios. Punk rock y música alternativa rugieron. Los hijos de puta sacaban libros y leían páginas al azar. Me estrellé contra Matunis en círculos furiosos. Lo más parecido a mi mente provinciana fue la escena grunge de Seattle que capturó MTV y la corriente principal de la conciencia, pero no estaba ni remotamente tan elocuente.



Carlos me explicó que la gentrificación es, en última instancia, eliminar a los puertorriqueños de Williamsburg, y que tenía algo que ver con los artistas blancos del vecindario, algunos de ellos se habían organizado y asistido a la Revolución de Octubre, quizás. ‘¿Por qué?’ *Para satisfacer algunas indulgencias e injusticias cobardes*. “Imposible”, pensé. Mi construcción de personas blancas fue informada casi por completo por bochinche. Mi padre biológico es blanco y estaba destrozando con Alexandra Pawlicka desde Meserole Street entre Graham Avenue y Manhattan Avenue, pero tuve un contacto limitado con los blancos hasta la “escena del almacén” que comenzó cerca del East River unos cinco años antes más o menos—ahora terminando o declinando con la Revolución de Octubre. Los anteriores ‘Warehouse’ y ‘Waterfront Events’ se remontan a 1988 y más tarde se identificarían, con mucha y duradera bochinche, con el *Immersionismo* de Ebon Fisher— el tema de una dedicación separada y próxima. Eran ‘artsy-fartsy,’ por decirlo así, mientras que la Revolución de Octubre trajo o fomentó la fluencia, en este punto en la gentrificación, del hardcore punk rock del bajo Manhattan dentro Northside Williamsburg.

Por primera vez desde la edad juvenil, desde el trazado y luego copiado D’Aulaire’s *Book of Greek Myths* entre estantes en el lugar de Division Avenue del Brooklyn Public Library entre Rodney Street y Marcy Avenue, estaba escribiendo sin miedo a ser llamado *maricon*, y meterse en libros y hablar con otros puertorriqueños en libros, como Rosello. Una fascinación nos invadió, sobre el Hypercard 2.0 de Apple, y algunos se estaban moviendo hacia Jorge Borges de Friedrich Nietzsche y Jean Baudrillard pero siempre a lo largo de William S. Burroughs, quizás así ‘Immersionismo,’ pero Internet ya era comercial y culturalmente emergente en el otro lado de Estados Unidos— la costa oeste, donde la conciencia dominante se centraba en Seattle y en el grunge. Se estaba creando un lenguaje diferente para la interconexión en las metáforas arácnidas del lugar digitalizado— la “World Wide Web” y los primeros motores de búsqueda accedieron a “hogares” por “arañazos” a



través de “ubicaciones” enhebradas por enlaces. Estos artistas blancos eran diferentes a los blancos sobre los que estaba leyendo en Zinn, Brown y Matthieson. De ninguna manera son liberales blancos como en la *Autobiografía de Malcolm X* por Alex Haley. Todavía los considero entre las mejores personas que conozco de mi tormentosa vida, consolándome durante mi larga odisea con la indigencia. Algunos me atreví a amar—¿*Quién es la mano de Dios?*



Hubo otros murmullos en este momento, no por parte de la Gente, no respondiendo sino saliendo de esta sombra invasora sobre los Sures. Lo escuché muchas veces antes de voces puertorriqueñas e hispanas como ‘Williamsburg en el Día,’ pero ahora se convirtió en un nuevo significado radical, ‘Williamsburg antes.’ En el Día parece una simple nostalgia sobre “cómo solía ser el vecindario,” pero es hipérbolo y bochínche, un dispositivo retórico para obtener culo. Es viejo, se remonta a la Segunda Guerra Mundial cuando los Puertorriqueños comenzaron su Tercera Gran Migración en los Estados Unidos continentales en lugares como Williamsburg, Brooklyn, pero indeterminado, puede significar cualquier día— 14 de Junio de 1971, los Disturbios de Bushwick, el verano de 1984, Walpurgis 2000, 9/11, un martes de Marzo pasado, ayer— quién sabe para qué caerá la Gente. El narrador generalmente va tan atrás en el día como se lo requiere para *impresionar*.

Williamsburg en el Día conserva muchos significados para cualquiera que asome la cabeza, de modo que donde sea que veas al menos a dos Puertorriqueños reunidos en los Sures al menos uno deba disputar el significado de “en el Día” con los suyos, especialmente si hay un tercero presente, competido por los afectos por los otros dos. Los hombres, en particular, ven el uso en la nostalgia, para hablar de su “resistencia” a través del “ghetto”, para gruñir cuán difícil parecía Williamsburg en el Día pero lo fácil que realmente todo eso sigue siendo, y adaptan bien estas cuentas de persecuciones y luchas y aplastamientos que a menudo terminan en más persecuciones y peleas y aplastamientos. Por lo general, las niñas escucharon sobre algo que contaron acerca de Williamsburg en el Día, de niños que hacen movimientos, así que estaban conscientes de su naturaleza sospechosa, pero contar, cómo se hablaba sin discursos, cómo se pateaba, también era importante, más incluso , para determinar si las botas son golpeadas. Las conversaciones escuchadas y tomadas para esto necesitan una dedicación separada que honre sus poesías y poesis.

Por primera vez en esos pocos años que los conocí, los agentes de la gentrificación se refirieron a ‘Williamsburg en el Día’, excepto que en su contexto específico no era bravata ni romance. Los agentes de la gentrificación significaban “antes que ellos”, y era sobre el terror. Es decir, las cuentas Puertorriqueñas y Dominicanas de Williamsburg en el Día están llenas de detalles aterradores, pero impresionan. Las cuentas de gentrification eran de una titillación diferente— tenían la intención de demonizar y alienar, de hablar sobre cómo todo antes era un infierno y un vacío. Inicialmente, no entendimos la implicación, pero ahora lo sabemos: los agentes de la gentrificación habían llegado a crear ex nihilo, para sacar orden del caos, forjar la civilización en el desierto y disipar o, peor aún, domar a los habitantes salvajes. Los punk rockeros, escritores y artistas Puertorriqueños de Los Sures aullarían de risa oyéndola de sus bocas: ¿cómo podrían saber lo que era “de vuelta en el Día”? ¡Acaban de mudarse! Su ‘Williamsburg antes’ era irreconocible, pero nos equivocamos al rechazarlos, lo que nos costó un entendimiento que aún hemos logrado hoy.



Carlos mencionó el artículo reciente y la página central de New York Magazine en Williamsburg, “The New Bohemia” de Brad Gooch (publicado en el vigésimo primer cumpleaños de mi hermana

el verano anterior), afirmando que más de dos mil artistas y poetas estaban “liberando el pensamiento” en “Williamsburg solemne.” Más tarde, descubrí que el *New York Times* había estado cubriendo la gentrificación de Williamsburg durante años de antemano, en expresiones orwellianas similares de liberación y emancipación, pero nunca dije, en ese momento, que lo leyera. El artículo de Gooch representó una innovación— atención de los medios masivos en el vecindario por alguna razón que no sea el crimen. “¿Dos mil artistas? Más como veinte mil, tontos.” Acordamos que este recuento era elitista y reduccionista, y la disparidad era peculiar, nos dio una pausa—¿fue genuino? ¿Tenía poder? ¿Era racista, incluso? Aún así, me quedé incrédulo. “¿El vecindario está llamando la atención? ¡Genial! ¡Todos aplastaremos!” Carlos negó con la cabeza y se rió.

Los artistas blancos se peleaban entre sí sobre la gentrificación, es posible que lo hayan estado haciendo desde 1979 cuando comenzó la gentrificación en Williamsburg, pero nunca publicitaron sus puntos de vista hasta que Chris Lanier, la paz sea con él, y Kate Yourke, midió a sus compañeros en la imprenta. *Waterfront Week* “solía ser una página doblada xeroxed 11×17 que enumeraba dónde estaban las fiestas del almacén para esa semana en particular ... Fue un extraño giro del periodismo cooperativo entre varios tipos de escritores / artistas desempleados, una rotación irregular de ‘ratso-level’ responsabilidad... La imprenta real de los primeros números de *Waterfront Week* se hizo en una máquina xerox donada por un tío activista hirsuto ubicado en el antiguo edificio del Archivo en el West Village” (Spike Vrusho, New York Press “Waterfront Week, R.I.P.” July 16, 2002). Esa rotación ‘ragtag’ en el ‘ratso-level’ de los tipos de escritores / artistas desempleados también incluía a Kate Yourke, artista carismático y humilde, escritor profético, profesor, activista, esposa y madre— verdaderamente un puente entre los artistas blancos y los Puertorriqueños y Dominicanos de Williamsburg; Ethan Pettit bajo varios pseudónimos y alter ego, pero lo más importante entre ellos es Medea de Vyse— representación de Pettit del Hombre Primordial Andrógino y escritura bochinchero cósmica, tal vez ingenuamente, en el estilo de Sylvere Lotringer; Eva Schicker, inmigrante alemana-austriaca e inimitable fotógrafa, ilustradora y escritora, y la esposa de Pettit; Genia Gould, webmaster actual de [www.thewgnews.com](http://www.thewgnews.com) y ex editor de *Breukelen Magazine*; y Tony Millionaire, célebre dibujante y escritor— Drinky Crow entre sus creaciones populares, pero lo mejor fue “Algún Día Seré Una Chica Real,” su semejanza de la semejanza de Pettit del macranthropos megalomaniaco escrito pequeño en Medea de Vyse, donde la sinceridad y la narración visual de Millionaire sobre la gentrificación de Williamsburg en la década de 1990 fue realmente brillante. Esta lista está abreviada.

[alert type=alert-white ]Please consider making a tax-deductible donation now so we can keep publishing strong creative voices.[/alert]

No te dejes engañar por el tono de Vrusho, que no debe confundirse con nada más que admiración: en los primeros tres años de su imprenta, antes de ser vendido en 1994 por \$ 1 por Pettit a Inez Pasher y Sharron Demarrest— conservadores en Community Board de North Brooklyn, y rápidamente “se convirtió en Reader’s Digest-ed como un p.c. bastión de los líderes de la comunidad en el medio de la carretera con un lado de predecible pabulum de los derechos de los animales “(Vrusho) el *Waterfront Week* eclipsó la influencia de la editorial *Autonomea / Semiotext (e)* en los Sures dentro de los artistas blancos en general, y fue, para bien o para mal, un puente entre los lugareños de Williamsburg, los artistas blancos más nuevos y, años más tarde, los primeros hipsters posterior de la Revolución de Octubre. Fuera de *Autonomea*, fue la única producción de artistas blancos en este período destinada a la influencia duradera, o al menos la conciencia y el seguimiento de la corriente principal, y fue genuinamente transformadora. Al igual que *Autonomea*, su influencia sobre la cultura estadounidense a través de la gentrificación de

Williamsburg no puede ser exagerada (*ver Cultural Weekly*, “Déjame Morir con los Filisteos” Oct 11, 2017), pero a diferencia de *Autonomea*, su historia es ignorada, recordada en gran parte por sus antiguos escritores y colaboradores— y algunos desean olvidar, como muchas cosas en Williamsburg.

La galería de Annie Herron, ‘Test Site,’ abrió recientemente en North 1st Street entre Wythe Avenue y Berry Street a las multitudes y aumentando la conciencia de los medios de North Brooklyn. Respondiendo a la misión de la galería, así como a las representaciones erróneas y la especulación babeante sobre la mejor manera de explotar ‘Loft Law’ de Nueva York para ganar los espacios de manufactura de Williamsburg en “Big Loft Installation Style” (*Waterfront Week*, Vol. 2 Issue 15), Lanier escribió en una pieza sin título, “No puedo evitar sentir que he visto este ‘Apartheid Test-Site’ en algunos otros vecindarios, y me dijeron que también estaban arrojando el Shitthink al mar por allí. Los propietarios de Los Sures han comenzado a tomar cursos de teoría del arte y están practicando redacción de comunicados de prensa.” En un número anterior, Lanier afirmó arrojar basura a la calle para que sus compañeros pudieran ‘tomar un poco de Arte’— que muchos en ese momento, incluyéndome a mí, denunciaron como dementes pero secretamente admirados. Los Angeles se había amotinado recientemente por el veredicto de inocencia contra los oficiales de policía capturados en la cinta brutalizando a Rodney King. Nathan Chukueke preguntó en otra pieza sin título por el mismo tema: “¿Mobs enojados tendrán que quemar galerías de arte antes de que lo que sucede en L.A. nos afecte a todos?”



Los artistas blancos se indignaron y respondieron en *Waterfront Week* y 1992 se define por un hervidero a su alrededor. También, a través de su propia bochinché, impresionaron a Kate Yourke, romántica con Lanier en ese momento, y ella revisó a sus compañeros en una retórica más mesurada dos números más adelante con “Home on the Range in Colonial Williamsburg” (Vol. 2, Issue 17), con mi énfasis, “Si la comunidad de las artes continúa nutriendo nuestro propio crecimiento sin evaluar nuestra perspectiva cultural, nos convertiremos en una herramienta para el desplazamiento primero de los más vulnerables y luego de nosotros mismos. *Si nos ocupamos únicamente de cuestiones de calidad de vida y cuestiones ambientales, mejoraremos este vecindario sin hacer nada para mejorar la posición de sus habitantes. A menos que trabajemos para soluciones para el waterfront y el Navy Yard que no solo sean ecológicamente correctas sino que proporcionen viviendas y empleos de bajos ingresos para los habitantes de Williamsburg, simplemente habremos establecido las bases para la próxima generación de privilegios sin hacer nada por una comunidad en riesgo.*”

Dos números más tarde, bajo la fotografía de la joven candidata al Congreso Nydia Velazquez, Tony Millionaire parodió sus lamentos en comic “Medea’s Weekend” debajo “West Williamsburg Beach,” representando Someday I’ll Be a Real Girl y Potato-On-a-Stick-Figure (Pettit y Adil Qureshi, respectivamente) sentado en el paseo marítimo de East River, presumiblemente en Northside, observando el Mayflower, lleno de peregrinos, navegando sobre el East River a Williamsburg desde Manhattan. De repente, un gato y un ratón, las representaciones respectivas de Millonario de Lanier y Yourke, emergen en un submarino con megáfono, gritando “¡Retrocedan o abrimos fuego! ¡Eres galerista y vistes negro!”

El Minor Injury Gallery en última thule Greenpoint fue fundado por el célebre artista Coreano Mo Bahc y presidido por varios otros artistas, incluidos Kevin Pyle y Kate Yourke. Minor Injury es ampliamente reconocida como una de las primeras galerías de Williamsburg / Greenpoint en la



gentrificación, e influyente, en ese momento, entre los progresistas del vecindario. Es un establecimiento crucial en la historia cultural de Williamsburg, que organiza artistas dispares—convirtiéndose en una de las primeras organizaciones en conectar a los residentes de North Brooklyn con las organizaciones de asuntos cívicos y culturales de Nueva York y, por lo tanto, la primera red de financiación de artes sería en la gentrificación. Su disolución generó una protesta muy conocida entre los residentes de Northside que se identificaban cada vez más con la gentrificación, y mucho menos conocida entre los puertorriqueños y dominicanos en Los Sures donde las relaciones eran más complejas, incluso alienadas. Schicker, Pettit y Yourke no estuvieron de acuerdo sobre la mudanza de Minor Injury a Manhattan desde 856 Manhattan Avenue en la esquina de Box Street, donde rápidamente se declaró insolvente. Aparentemente, ‘entre bastidores,’ reconstruyendo, copiando y distribuyendo *Waterfront Week*, sus adversidades continuaron.

Me mantuve un dilettante feliz durante el verano y el otoño de 1992. La mayor parte de mi incredulidad, mi resistencia a creer en la posibilidad de gentrificación, derivado de las nociones de macho que, si la gentrificación significa eliminar físicamente a puertorriqueños y dominicanos de sus residencias, de alguna manera involucró a artistas blancos que peleaban y vencían a los puertorriqueños en las calles— cómico inconcebible. Pensé en mi familia, los boanergeses en la generación de mi madre, los luchadores entre los puertorriqueños, los asesinos del espíritu, y me burlé de estos bohemios blancos que nos obligaron a salir. Mi vida sexual creció alrededor de los artistas blancos, y yo era enkidu. Fred Lampon, el cantante de Fuzzface, me llamaría desde las afueras de 161 Roebling Street mientras me unía a Alex— el hecho de no tener teléfono era uno de esos encantos cotidianos de la tosquedad, y las interacciones sociales contaban con tenacias mutuas para ubicarse entre sí. Al mirar por la ventana para contestar, me sorprendió ver a la policía apostada en todas partes. Recordé cómo era antes, en el Día de Real, cuando mi familia vivía en 388 South 1st Street, entre Union Avenue y Hooper Street, a unas cuatro cuadras al sureste, sin calefacción, agua caliente o electricidad, defendiéndonos, organizando pandillas para proteger y luego lastimarnos bajo servicios municipales drásticamente reducidos. Sí, la policía estaba allí. Aparentemente, siempre han estado aquí, como el viento. Los sentimos, nunca los vimos a menos que fueran los peores problemas, a menudo los propios.

Este era el momento de David Dinkins, y pronto, el de Rudolph Giuliani. Escuchamos sobre los programas policiales comunitarios de Dinkins, que cubrirían todo el vecindario. Me uní a Lampon caminando por la ruta de cobertura, yendo desde Grand Street y Roebling Street hasta Bedford Avenue antes de girar a la derecha y hacia el norte por Northside, terminando en North 7th Street. Me uní a Lampon caminando por la ruta de cobertura, yendo desde Grand Street y Roebling Street hasta Bedford Avenue antes de girar a la derecha y hacia el norte por Northside, terminando en North 7th Street— la estación de L tren. La policía se concentró en esta ruta con al menos dos policías a cada cuadra, al menos uno en cada intersección. No encontramos policías de banda ancha en ningún otro lado de Los Sures mientras continuamos nuestro día. Repetiría el viaje con otros. No encontraríamos ningún policía de banda en otro lado que esas rutas, durante años.

Era natural, entonces, asociar la “gentrificación” con la policía paralelamente a cómo se asocia con el crimen y la criminología para los agentes de la gentrificación. Y siguió una charla, fantástico, sobre “lo que se necesita para resistir y superar la gentrificación.” Juntos, soltamos las consignas habituales: tomaría una revolución y, como Malcolm X nos enseñó, las revoluciones son violentas. Necesitaríamos armas y cabezas para correr en profundidad, pero lo suficientemente ajustadas como para implementar estrategias de guerrilla en los disturbios callejeros. Las cosas se dañarían. La gente se lastima. *Y estábamos en la quiebra, pero más aún, estábamos con el corazón roto.*

*Demasiado humanista para ese tipo de guerra, o ya se rompió. Tal vez sedado. Tal vez enkidu.* Los punks puertorriqueños solo querían tocar punk rock, y yo, inusualmente, comencé a preguntarme. En silencio para mí, me conecté— si los Revolucionarios de Octubre tenían algo, incluso el más mínimo, que ver con la ‘gentrificación,’ fuera lo que fuese, para resistir la gentrificación necesitaría una *iconoclasia*, y no la falsa, donde la atención no se extingue sino que simplemente se transfiere entre artistas, pero un *aniconismo*, oponerse intrínsecamente al Arte y a los artistas, nunca entrar en las galerías, cafés o bares, a menos que estén invitados y siempre infiltrados, duerman con los ojos abiertos y nunca una noche completa, para ser perseguidos y embrujados, un extraño incluso para Su Gente.

*Esto es loco.* ¿Por qué consideraría tales cosas? Resistí esos sentimientos, ‘¿Por qué debería mirar más allá de mis necesidades y deseos?’ Me lo estaba pasando tan bien, yendo a galerías y eventos y nunca mirando la obra de arte, como todos los demás. Todavía no había cumplido los veintiún años, pero ya llevaban varios años sin hogar, no encontré techo, sino techos para refugiarme, finalmente me sentí abrigado y dormí en un circuito de habitaciones hablando, falsamente, sin humildad, de ‘Arte’. Una novia de uno de los muchos artistas blancos que entraban y salían de 161 Roebing vivía en una tienda en Grand Street, entre Roebing Street y Driggs Avenue, y mantenía a Ayn Rand al lado de Howard Zinn en sus estantes. Ella notó mis escritos y aumentó su interés en los libros y recomendó a *Atlas Shrugged* junto con *The People’s History of the United States*. Durante toda mi vida, pasando por delante de muchas estanterías de Williamsburg experimentando tantas colecciones diferentes, y viendo este acoplamiento repetido, nunca he entendido esta estantería peculiar de las bibliotecas de la gentrificación de Williamsburg.

Tuve que ahorrar dinero para comer en el L Café, así que me fui a enganchar aquí, llevando obras de Goethe, Baudelaire, Nietzsche y Kierkegaard que pedí prestados a los artistas y fingí leer; apenas me interesó abrir. Esta vez, metí mi nariz en *Atlas Shrugged*, ignorando a todos a mi alrededor en múltiples lecturas, luchando contra los sentimientos que Rand usualmente provoca. No pude comer el bagel de grano entero que pedí en esa visita cuando terminé la última página. En un instante, supe que nunca volvería. Finalmente entendí el significado de la gentrificación. Más allá de mi egoísmo y mis satisfacciones, vi el final de los Puertorriqueños, no solo en Williamsburg, sino en todas partes.

Otra voz vino inmediatamente después, me molestaba los domingos en mi camino a la Iglesia de la Transfiguración en Marcy Avenue y Hooper Street o, más tarde, en St. Mary’s de la Inmaculada Concepción en Maujer Street y Leonard Street, pero siempre en silencio una vez caminando por las puertas y entrando a la nave—del Bloqueador, repitiéndome: ‘Tendrás insomnio, te sentirán perseguido, nunca estarás satisfecho, ni entrarás en un café, galería o escuela como algo más que un infiltrado. Alejarás a tus grandes amores y serás un extraño para tu familia y Su Gente’—Bromeé, agridulce, *que será fácil*. D’Aulaire’s *Book of Greek Myths* apareció en mis manos sobrevolando *Atlas Shrugged*. El diseño y el formato de esas primeras ediciones en rústica no eran tan diferentes a los lados de los tabloides de *Waterfront Week* apilada en un alféizar de la ventana cercano. Me fui, tomando una copia de *Waterfront Week*, pero no recuerdo qué problema o qué presentó. No pude. Girándolo en una varilla y antenas, lo llevé sobre mi cabeza en el camino de regreso a 161 Roebing, para capturar un rayo.

Rosello no estaba en casa cuando escribí todas las palabras, imprimiendo en diferentes tipos de letra, cortando columnas de documentos con márgenes medidos para pegar uno al lado del otro en la primera edición de *30 Días*— tabloide, para que coincida con el *Waterfront Week* de los artistas blancos. Escribiría para números posteriores y editó el tercero, cuando comenzó a parecerse más a

algo que D'Aulaire ilustraría si un día se despertaba con la ilustración— anicónico, anarquista y antinomista. Hice las rondas y pedí prestado suficiente dinero para hacer 100 o más copias, y pegué copias en artistas y establecimientos comerciales, incluidas las puertas de varias residencias de artistas blancos. Pidió violencia, disturbios, polémicas, vandalismo y boicots contra Room Temperatures, El Sensorium, Ship's Mast, Cafe 612, Domsey's Thrift, Right Bank, Teddy's—cualquier cosa dentro de los medios para luchar contra la gentrificación. Ganó la atención del Ayuntamiento y el Departamento de Policía de Nueva York. Ataqué a *Waterfront Week*, Kate Yourke y la galería Test Site, y como un verdadero penitente-diletante lo deletreé 'Waterfront Weekly.' Durante meses, numerosos residentes han intercambiado en público las escrituras sobre gentrificación—en su mayoría escritores y artistas Puertorriqueños y Dominicanos en los Sures escribiendo para *30 Days* y artistas blancos en el Northside para *Waterfront Week*. Más tarde, Yourke y yo éramos familia, como muchos de los participantes en la guerra de las llamas.

Una parte de mí pensó que nada saldría de eso. ¿Por qué a alguien le importaría? Pero la guerra de la llama duró hasta que se publicaron seis números de *30 Días* en el verano de 1993, se reanudó en 1994 con otro volumen de *30 Días* a/k/a *Pachakuti*, nuevamente en 2009 cuando Facebook reunió a los artistas blancos y la retórica de North Brooklyn entre ellos sobre 'Williamsburg before' se mantuvo sin cambios y provocativo, y se extendió a los comentarios públicos en numerosos blogs y websites, especialmente el de *Gothamist* y *L/Brooklyn Magazines* o el orwelliano "New Brooklyn Media" (ahora en gran parte ya extinguido). La guerra de las llamas se actualizó en 2016 con un nuevo flanco de residentes Puertorriqueños y Dominicanos, en torno a controversias sobre la galería Fuchs y el vandalismo de artistas blancos de la casa de Will Giron en Bushwick (Emma Whitford, *Gothamist* "Bushwick Gentrification Flame War: 'This is the Face of Hipster Racism.'" (January 7, 2016)). Las escaramuzas continúan aquí y allá, y Pettit ha dejado de pretensión y se ha ido por completo alt-Right. La guerra de las llamas ahora es genial, pero espera el fuego, todavía no se ha olvidado.

\*

Para J, K y Ari / el,  
 todos son agentes, pero algunos son Infiltradores.  
 ¿Cómo vemos en esta Casa de Espejos Brillantes?  
 Una chispa de oscuridad hace sombras de luz



*Se seguiría a October Revolution, en los años posteriores en el mismo lugar, en lo que artistas de graffiti del vecindario reconocieron como Kent Avenue Piece Factories, de Radioactive Bodega y Beer Olympics, y representaron los Waterfront Events finales, a partir de mediados de los 1980s, eso trajo conciencia convencional a Williamsburg. También transpirante, pero algo separado de Radioactive Bodega y completamente aparte de los Beer Olympics fue el evento Mostaza en una manzana entera, cubriendo todas las parcelas, entre Wythe Avenue y Kent Avenue de oeste a este y entre Metropolitan Avenue y North 1st de norte a sur. Los Beer Olympics precedieron a la economía de la taberna, a menudo confundida con la 'economía creativa' que disfruta Northside Williamsburg y Greenpoint en el presente.*

*Pettit es propietario de Pettit Gallery en Park Slope. Schicker alberga clases de ilustración y grupos allí.*

---

*Rosello enseña en la Academia El Puente para la Paz y la Justicia, y es el tema de una cuasi-biografía próxima a Williamsburg 1982-1995, No/w/here Northside.*

*Kate Yourke es familia y todavía hablamos sobre la gentrificación casi cada oportunidad que le impongo.*

This entry was posted on Wednesday, February 14th, 2018 at 6:09 pm and is filed under [Discourse](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can skip to the end and leave a response. Pinging is currently not allowed.